



VOX PETRI

**TV ES PETRVS,
ET SUPER HANC PETRAM
ÆDIFICABO ECCLESIAM MEAM**

**VIAJE APOSTÓLICO A COLONIA
CON MOTIVO DE LA XX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD**

BENEDICTO XVI

ANGELUS

*Explanada de Marienfeld - Colonia
Domingo 21 de agosto de 2005*

Queridos amigos:

Hemos llegado al final de esta maravillosa celebración, y también de la vigésima Jornada Mundial de la Juventud. Siento resonar con fuerza en mi corazón una palabra: «¡gracias!». Estoy seguro que esta palabra encuentra un eco unánime en cada uno de vosotros. Dios mismo la ha grabado en nuestros corazones y la ha rubricado con esta Eucaristía, que significa precisamente «agradecimiento». Sí, queridos jóvenes, la palabra de agradecimiento, que nace de la fe, se expresa en el canto de alabanza a Él, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos ha dado un prueba más de su inmenso amor.

Nuestro agradecimiento, que se eleva a Dios por el don de este encuentro inolvidable, se extiende a todos los que han preparado su organización y desarrollo. Renuevo en particular mi vivo agradecimiento al Consejo Pontificio de los Laicos, presidido por el arzobispo Stanisław Ryłko, con la ayuda eficaz del Secretario, Mons. Josef Clemens, y a los Hermanos del Episcopado alemán, en primer lugar al arzobispo de Colonia, Cardenal Joachim Meisner. Gracias a las Autoridades políticas y administrativas, que han hecho posible el desarrollo sereno de todas las manifestaciones de estos días; gracias también a tantos voluntarios provenientes de las Diócesis alemanas y de otros muchos países. Y un agradecimiento cordial a los numerosos monasterios de vida contemplativa, que han acompañado con su oración la Jornada Mundial de la Juventud.

En este momento en que la presencia viva entre nosotros de Cristo resucitado alimenta la fe y la esperanza, tengo la dicha de anunciar que el próximo Encuentro Mundial de la Juventud tendrá lugar en Sydney, Australia, el año 2008. Encomendemos a la guía materna y solícita de la Santísima Virgen María el camino futuro de los jóvenes del mundo entero.

Angelus Domini...

(En francés)

Saludo con afecto a los jóvenes de lengua francesa. Queridos amigos, agradezco vuestra participación y os deseo que volváis a vuestros Países llevando en vosotros, como los Magos, la alegría de haber encontrado a Cristo, el Hijo del Dios vivo.

(En inglés)

A los jóvenes de lengua inglesa provenientes de diversas partes del mundo, dirijo un cálido saludo, al final de estas inolvidables Jornadas. ¡Qué la luz de Cristo, que habéis seguido para venir a Colonia resplandezca ahora más límpida e intensa en vuestra vida!

(En español)

Queridos jóvenes de lengua española. Habéis venido para adorar a Cristo. Ahora que lo habéis encontrado, continuad a adorarlo en vuestro corazón, siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza (cf. 1 P 3,15). ¡Feliz regreso a vuestros países!"

(En italiano)

Queridos amigos de lengua italiana. Llega ya al final la vigésima Jornada Mundial de la Juventud, pero esta celebración eucarística continúa en la vida: llevad a todos la alegría de Cristo que aquí habéis encontrado.

(En polaco)

¡Un abrazo afectuoso a todos vosotros, jóvenes polacos! Como os diría el gran Papa Juan Pablo II, mantened viva la llama de la fe en vuestra vida y en la de vuestro pueblo. Que María, Madre de Cristo, guíe siempre vuestros pasos.

(En portugués)

Saludo con afecto a los jóvenes de lengua portuguesa. Queridos jóvenes, os deseo que viváis siempre en amistad con Jesús, para experimentar la verdadera alegría y comunicarla a todos, especialmente a vuestros coetáneos que se encuentra en dificultad.

(En filipino)

¡Queridos amigos de lengua filipina y todos vosotros, jóvenes de Asia! Como los Magos habéis venido de Oriente para adorar a Cristo. Ahora que lo habéis encontrado, volved a vuestros países llevando en el corazón la luz de su amor.

(En swahili)

¡Un cordial saludo, también para vosotros jóvenes africanos!, Llevad a vuestro grande y amado continente la esperanza que Cristo os ha dado. Sed, por todas partes, sembradores de paz y de fraternidad.

(En alemán)

Queridos amigos que habláis mi lengua, os agradezco el afecto que me habéis demostrado en estos días. Acompañadme de cerca con vuestra oración. Caminad unidos. Sed siempre fieles a Cristo y a la Iglesia. ¡Qué la paz y la alegría de Cristo estén siempre con vosotros!